

## La Hora de la Gloria: La Cruz y la Resurrección

*Anthony Kent*

Durante el jubileo de platino de la reina Isabel II, surgió una historia asombrosa. La reina caminaba fuera de los terrenos del castillo de Balmoral, en Escocia. Vestía ropa informal y solo fue atendida por un oficial de seguridad, Richard Griffin, quien también vestía de manera informal. A lo largo de un camino remoto, se encontraron con dos turistas de Estados Unidos que estaban de vacaciones a pie en Gran Bretaña. La reina hizo una pausa para saludar y charlar con los viajeros. Sorprendentemente, los turistas no reconocieron a la reina, que probablemente era una de las personas más fotografiadas del planeta.<sup>1</sup>

Mientras conversaban durante unos minutos, los estadounidenses compartieron dónde vivían y a dónde iban de vacaciones. Le preguntaron a la reina no reconocida dónde vivía, y ella dijo que vivía en Londres pero viajó hasta su casa de vacaciones cercana. Cuando se le preguntó cuánto tiempo había estado visitando la zona, la reina respondió que había estado viniendo a la zona durante más de ochenta años. A continuación, los turistas le preguntaron si, durante todas esas visitas a la zona, había conocido alguna vez a la reina. Lo más probable es que con un brillo en los ojos, la reina respondiera que Ricardo, su compañero, se reúne con la reina. ¡Los viajeros estaban encantados! Querían sacarse una foto con Ricardo porque conocía a la reina. Le entregaron a la reina su cámara y le pidieron que fuera la fotógrafa.

Después de que se tomó la foto, Ricardo, en un acto de bondad para calmar los futuros sentimientos de vergüenza de los extranjeros, se ofreció a cambiar de lugar con la reina, que aún no era reconocida por la pareja, para que se pudiera tomar una foto de los turistas con la reina. Se separaron, aún sin saber que habían estado mirando, hablando y compartiendo fotografías con la reina Isabel II, quien fue la monarca que reinó más tiempo en la historia de Gran Bretaña.<sup>2</sup>

Sin duda, en algún momento después de su experiencia con la reina, esos dos viajeros, tal vez cuando miraron de cerca las fotos de sus

vacaciones, se dieron cuenta de que habían estado en presencia de la realeza.

### **Pilato y Jesús**

Poncio Pilato se reunió con Jesús, pero perdió la oportunidad de reconocer la identidad de Jesús. William Barclay, al escribir acerca de ese encuentro entre Jesús y Pilato, registrado en Juan 18:28-19:16, observa: "Nadie puede leer esta historia sin ver la pura majestad de Jesús".<sup>3</sup> Parece que Pilato fue la excepción. Si bien es poco probable que Pilato leyera alguna vez el Evangelio de Juan, *Vivido* a través de esta experiencia y no reconoció "la pura majestad de Jesús". Los lectores de Juan han conocido la verdadera identidad de Jesús como el "Verbo" desde las primeras palabras del Evangelio: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3).<sup>4</sup>

Además, en Juan 1:14, Jesús, el Verbo, es descrito como "*lleno* de gracia y de verdad" (énfasis añadido). Jesús también es descrito como "la luz verdadera" (versículo 9). "La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (versículo 17). Y en este primer capítulo del Evangelio de Juan, está el comentario predictivo: "Él [Jesús] estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció" (versículo 10). Claramente, Pilato no lo conocía; tal vez a Pilato no le importaba conocerlo.

Varios comentaristas señalan que en la descripción que hace Juan del encuentro entre Pilato y Jesús, solo hay dos personas en la habitación: Jesús y Pilato. Un comentarista escribe: "En este momento, todos los demás actores de la pasión desaparecen de la escena".<sup>5</sup> Otro observa: "Además, un procurador ecuestre como Pilato en una provincia insignificante como Judea no tenía asistentes de alto rango que pudieran ayudarlo a llevar a cabo sus deberes administrativos y judiciales".<sup>6</sup> Sin embargo, otro comentarista señala que Juan tiene una convención, similar a la de otros escritores bíblicos, "para reducir las escenas poderosas a dos figuras principales".<sup>7</sup> En este caso, son Jesús y Pilato.

Elena G. de White escribe que inicialmente, "Pilato no lo miró con ojos amistosos".<sup>8</sup> El relato de Juan dice que Pilato "llamó" a Jesús. Este no es el llamado de David al Señor: "En mi angustia invoqué al

Señor ORD (Salmos 18:6). Más bien, este llamado de Pilato era del arrogante a alguien que él consideraba subordinado, como un amo llamaría a su esclavo.

### **El interrogatorio**

El lugar donde Pilato interrogó a Jesús también es importante porque revela la dinámica de poder de todo este episodio. Juan dice específicamente que ocurrió en la sede del gobernador en Jerusalén, el *pretorio* (Juan 18:33). Esta era la residencia de Pilato cuando estaba en Jerusalén. Normalmente tenía su base en Cesarea Marítima, en la costa mediterránea. Pilato, como gentil, no hizo ninguna provisión para quitar la levadura o la levadura de su hogar o dieta en anticipación de la Pascua. Los líderes judíos, los fiscales de Jesús, tuvieron cuidado de no entrar en la residencia de Pilato "para que no se contaminaran, sino que pudieran comer la Pascua" (versículo 28). Jesús, como judío, no era un receptor de esta cortesía. El romano Pilato,

"un gobernador colonialista etnocéntrico"<sup>9</sup> era conocido por ser rencoroso y cruel con los judíos, y muchos fueron ejecutados injustamente, sus finanzas saqueadas y sus leyes de idolatría violadas deliberadamente. Sin embargo, en este ejemplo específico, respetuosamente se sometió a las sensibilidades judías. Él fue el que salió de su residencia para reunirse con los líderes judíos fuera de su residencia, donde no serían contaminados por su casa impura. De acuerdo con el registro de Juan, siete veces Pilato "se mueve entre los sumos sacerdotes judíos que esperaban afuera y Jesús dentro de la casa". *pretorio*."<sup>10</sup> A pesar de que "Pilato poseía *Imperium* o el poder magisterial supremo en la región".<sup>11</sup> en este episodio, fue muy sumiso a los líderes judíos.

Lo más probable es que Juan también esté haciendo un punto sutil sobre el estatus de Jesús. Ninguna acusación, levadura o, de hecho, cualquier elemento externo que pudiera imponerse a Jesús contaminaría jamás al Cordero puro de Dios. Aunque la carne, en los inmundos *pretorio* dentro de un mundo contaminado: Jesús es sin pecado, la Luz del mundo (Juan 8:12); Él permanece inquebrantablemente "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

Después de conferenciar afuera con los líderes judíos, Pilato regresó a su residencia para la inquisición de Jesús. Su primera pregunta a Jesús

estuvo cargada de ironía y desdén: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" (Juan 18:33). Pilato apenas podía creer la credibilidad de la acusación contra Jesús. Su pregunta fue "enfáticamente desdeñosa".<sup>12</sup> Son *tú* el Rey de los Judíos? No se vislumbraba ningún ejército de rebelión; era inconcebible que el campesino galileo fuera una amenaza para Roma o para cualquiera.

### **Jesús cuida de Pilato**

La respuesta de Jesús a la pregunta de Pilato fue inteligente, medida e incluso pastoral hacia su interrogador. Jesús le preguntó efectivamente a Pilato: ¿Es esta tu pregunta personal o una pregunta de otros? Por supuesto, Jesús sabía la respuesta a su pregunta a Pilato incluso antes de que la hiciera, pero se la preguntó a Pilato para llegar al corazón del gobernador romano. Elena G. de White ofrece esta importante percepción: Jesús "sabía que el Espíritu Santo luchaba con Pilato".<sup>13</sup> Aun cuando es examinado por Pilato, que no es "ni un juez justo ni concienzudo",<sup>14</sup> Jesús estaba interesado en la salvación del romano y su amor por él era evidente. En este contexto, Jesús demostró el mismo amor por Pilato que cuando estaba siendo crucificado, y oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Elena G. de White también observa que durante el juicio de Pilato a Jesús, la "mirada de Pilato se posó inquisitivamente en Jesús. Había tenido que lidiar con todo tipo de criminales; pero nunca antes se le había presentado un hombre que llevara señales de tanta bondad y nobleza. En su rostro no vio ninguna señal de culpa, ninguna expresión de miedo, ninguna audacia o desafío. Vio a un hombre de porte tranquilo y digno, cuyo semblante no tenía las marcas de un criminal, sino la firma del cielo".<sup>15</sup>

Además, describe lo que sucedió en el corazón de Pilato en ese momento: "Pilato comprendió lo que quería decir Cristo; Pero el orgullo surgió en su corazón. No quiso reconocer la convicción que lo oprimía".<sup>16</sup>

La respuesta de Pilato fue: "¿Soy yo judío?" (Juan 18:35). Su respuesta fue clara e inequívoca: ¡No! Él no era judío, y no, no estaba interesado en las señas del Espíritu Santo y de Jesús. No permitiría que su corazón se conmoviera.

### **¿Escuchará Pilato?**

Pero Pilato tenía curiosidad y tenía más preguntas para Jesús: "¿Por qué tu propio pueblo, tus propios líderes religiosos, quieren que te ejecuten? ¿Qué has hecho? (versículo 35, traducción del autor). A continuación, Jesús compartió con Pilato lo que en última instancia se convierte en un punto esencial del Evangelio de Juan: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos habrían estado peleando para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es del mundo" (versículo 36).

Pilato se aferró a una aparente confesión de Jesús: "¿Así que eres un rey?" Jesús le respondió: "Tú dices que yo soy un rey. Con este propósito nací y para este propósito he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de verdad escucha mi voz" (versículo 37).

La suave pero sincera exhortación de Jesús al corazón de este despiadado funcionario del imperio de hierro de Roma es clara. Los lectores de Juan pueden percibir fácilmente exactamente lo que Jesús está haciendo aquí. Lo han visto antes. Cuando Jesús se encontró con personas curiosas, como Nicodemo (Juan 3:1-15) y la mujer samaritana en el pozo (Juan 4:5-41), escucharon la verdad de Jesús, le abrieron sus corazones y, finalmente, sus vidas se transformaron positivamente. Esto se verifica en Juan 19 cuando Juan describe a ese mismo Nicodemo, un líder religioso judío que había elegido no condenar a Jesús a la crucifixión, trayendo una costosa mezcla de mirra y áloe, con gran riesgo personal, para preparar el cuerpo muerto de Jesús para el entierro (Juan 19:39).

¿Escuchará Pilato la verdad como Nicodemo o como la mujer del pozo? ¿Abrirá su corazón a la gracia y a la vida eterna? Se encuentra en una posición excepcionalmente privilegiada; está en una habitación a solas con Jesús, el Cristo, el Mesías. Emmanuel está en la carne, suplicándole. En este contexto, Jesús revela su asombroso amor por las personas, por todas las personas, incluso por Pilato, quien es conocido por sus contemporáneos por "venalidad, violencia, robos, asaltos, comportamiento abusivo, ejecuciones frecuentes de prisioneros no juzgados y su ferocidad salvaje sin fin".<sup>17</sup>

¿Qué hace Pilato con esta oportunidad de aceptar la verdad de Jesús y la vida eterna? Lleno de orgullo arrogante, rechaza lacónicamente la súplica de gracia de Jesús y espeta con incredulidad: "¿Qué es la verdad?" (Juan 18:38).

La ironía de la respuesta de Pilato con esta pregunta: "¿Qué es la verdad?" — es extraordinario. Pilato está solo en una habitación con Jesús. Jesús es verdad y gracia. Pilato está mirando la Verdad, hablando con la Verdad y escuchando la Verdad, sin embargo, elige no reconocer la Verdad, la Verdad que está frente a él en una habitación que de otro modo estaría vacía. Pilato está a solas con la Luz del mundo, pero elige no ver la Luz. El hecho de que Pilato no reconozca la identidad de Jesús no es una simple cuestión de reconocimiento visual, como el de los turistas que no reconocieron a la reina Isabel en un contexto inesperado.

Pilato puede ver, oír y comprender la Verdad demasiado bien, pero elige rechazarlo. La historia registra los muchos defectos y faltas de Pilato, pero nunca se le caracteriza como torpe o sombrío. Esta es una elección deliberada. "La majestad de Jesús nunca brilló más radiantemente que en la hora en que fue juzgado ante el mundo".<sup>18</sup> Pilato no solo tiene un asiento de primera fila durante este juicio de Jesús; tiene una audiencia privada con el radiante y majestuoso Jesús.

Pilato asegura que Jesús no tiene oportunidad de responder a su pregunta de "¿Qué es la verdad?" Inmediatamente sale de la habitación y sale a ver a los líderes judíos. La imagen de la partida de Pilato evoca la de Judas Iscariote de la habitación de la Última Cena para traicionar a Jesús (Juan 13:30). Así como Judas finalmente confiesa la inocencia de Jesús (Mateo 27:3, 4), Pilato está convencido de que Jesús es inocente de todos los cargos (Juan 18:38; 19:4, 6).

Pilato creía en la inocencia de Jesús. Hizo repetidos intentos de salvar a Jesús de la cruz. Incluso estaba dispuesto a reconocer a Jesús como rey, "el Rey de los judíos" (Juan 19:19). Pero, trágicamente, no estaba dispuesto a aceptar a Jesús como *suyos* Rey y Salvador.

### **Carrera sobre Cristo**

En 1961, un equipo arqueológico italiano que trabajaba en Cesarea Marítima, donde Pilato tenía su base como gobernador de ANUNCIO De 26 a ANUNCIO 36, descubrió una inscripción de piedra latina dañada de la época de su gobierno. Una traducción idiomáticamente reconstruida de la inscripción dice: "Poncio Pilato, prefecto de Judea, ha dado (o ha dedicado) al pueblo de

Cesarea, un edificio público (o templo) en honor de Tiberio".<sup>19</sup> Si hemos de creer en esta inscripción en piedra, parece que el corazón de Pilato estaba dedicado al emperador romano Tiberio más que a Jesús.

¡Si tan solo hubiera reconocido la Verdad!

Pilato se dedicó a ser considerado positivamente por sus superiores en Roma. En su mundo, este era el camino hacia la riqueza, el poder y una posición elevada. Para lograr esta ambición, necesitaba gobernar Judea con excelencia. Sorprendentemente, tenía recursos militares limitados para imponer el poder romano en Judea, una región notoriamente difícil de gobernar, por lo que cuando convenía a sus propósitos, apaciguaba a los líderes judíos. Su adicción a la ambición lo hizo vulnerable a los agentes de poder manipuladores. Pilato fue lo suficientemente astuto como para reconocer que su agenda egoísta no sería impulsada por Jesús y su reino, y la aceptación del reino de Jesús revertiría la trayectoria deseada por Pilato. Aunque Jesús era inocente, era prescindible. Jesús murió voluntariamente como el salvador de Pilato, pero Pilato eligió usar la ejecución de Jesús como un mero medio para avanzar en su carrera. Fue una decisión trágica.

---

1. James Clifford Kent, "Reina Isabel II: Capturando a la más fotografiada del mundo" La mujer en la vida y en la muerte", *La conversación*, 19 de septiembre de 2022, <https://theconversation.com/reina-isabel-ii-capturando-la-mujer-más-fotografiada-del-mundo-en-vida-y-muerte-190490>.

2. Henry Jones, "Ex oficial de protección relata un momento en que los turistas no reconocieron Reina." *Independiente*, 3 de junio de 2022, <https://www.independent.co.uk/news/uk/american-royal-skynews-her-majesty-platinum-jubilee-b2093534.html>.

3. William Barclay, *El Evangelio de Juan*, Nueva Biblia de Estudio Diario (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2001), 2:283.

4. A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras en este capítulo son de la Santa Biblia,

Versión estándar en inglés<sup>®</sup>.

5. Leon Morris, *El Evangelio según San Juan*, ed. rev., Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 678.

6. Andreas J. Köstenberger, *John*, Comentario exegético de Baker sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), 526.

7. Helen K. Bond, "Pilato, Poncio", en *El Nuevo Diccionario para Intérpretes de la Biblia*, vol. 4 (Nashville, TN: Abingdon, 2009), 527.

8. Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press<sup>®</sup>, 1940), 723.

9. Craig S. Keener, *El Evangelio de Juan: Un comentario* (Peabody, MA: Hendrickson, 2003), 2:1105.

10. Bond, "Pilato, Poncio", pág. 527; cursivas en el original.

11. Bono, 526.

12. Köstenberger, *John*, 527.

13. Blanco *El Deseo de Todas las Gentes*, 726, 727.

14. Elena G. de White, "El odio a los judíos", *Repaso de Adviento y Heraldos del Sábado*, 7 de noviembre de 1899, pág. 1.

15. Blanco *El Deseo de Todas las Gentes*, 724.

16. Blanco, 727.

17. Bond, "Pilato, Poncio", pág. 526.

18. Barclay, 2:283, 284.

19. James J. C. Cox, "Poncio Pilato y la inscripción de Cesarea: la arqueología proporciona evidencia corroborativa", *Ministerio*, abril de 1975, pág. 12.